

VISIÓN MUNDIAL

## EL CIRCO PRESIDENCIAL

POR FAREED ZAKARIA



CONCUERDO CON CASI TODOS LOS QUE, ANTE LAS CÁMARAS Y EN los diarios, afirman que nuestra respuesta al derrame petrolero del Golfo de México ha sido desastrosa. Sólo que “nuestra” no se refiere a la actuación del gobierno o la del país, sino a la de los medios. En la última semana, los reportajes sobre la colosal falla tecnológica y sus tremendas consecuencias ambientales se han enfocado en el Presidente y la “suficiencia” de adecuadas manifestaciones emocionales.

La exigencia de una expresión pública de ira presidencial no proviene de ciudadanos comunes, sino de los columnistas del New York Times que ansían ver la cólera de Obama; del cineasta Spike Lee y su demanda de que el Presidente “se dispare”; del estratega demócrata James Carville pidiendo “rabia”. Hay programas de cable dedicados por completo a este asunto. Un prominente presentador de la cadena Fox se quejó del atuendo de Obama cuando visitó la costa del Golfo; al reflexionar en el frenesí mediático, el anfitrión del programa Today, Matt Lauer, informó al Presidente lo que sus críticos estaban comentando: “No es el momento para reunirse con expertos y asesores, sino hora de... patear traseros”.

¿Estamos locos? Enfrentamos un desafío de ingeniería de proporciones monumentales: ponerle un tapón al fondo del mar, separar el petróleo del agua, limpiar la costa y restablecer el equilibrio del Golfo. Pero mejor olvidémonos de los expertos y sus soluciones tecnológicas; eso es cosa de ñoños. Mejor vamos a ponernos uniformes de combate y salgamos a patear traseros. Numerosos comentaristas han rogado por alguna señal de resolución por parte de Obama, parecida a la de George W. Bush cuando, parado ante los restos del World Trade Center, prometió vengarse de los ataques del 11 de septiembre. Si el actual Presidente decidiera invadir otro país, ¿bastaría eso para demostrar su interés y preocupación?

La realidad es que el gobierno federal dispone de una limitada capacidad para “tapar el maldito agujero”, según un comentario atribuido a Obama en su mejor esfuerzo para manifestar indignación. Durante una conferencia de prensa, cuando instaron al almirante Thad Allen a que expulsara a **BP** (la petrolera responsable

del desastre), el militar respondió con una pregunta: “¿[Y] con qué la reemplazamos?... Para trabajar en el sitio hacen falta vehículos a control remoto; hay que realizar una tarea por demás técnica a más de mil 500 metros de profundidad. Se requieren equipos y una experiencia que no suelen formar parte de... las competencias, la capacidad o habilidad del gobierno federal”.

El gobierno puede ayudar a proteger y limpiar el litoral y las aguas costeras; de hecho, ha dedicado una gran cantidad de personal y equipos al esfuerzo de rescate, entre ellos 17 mil 500 Guardias Nacionales, 20

Continúa en siguiente hoja



Fecha 22.06.2010	Sección Español	Página 6
---------------------	--------------------	-------------

mil auxiliares, mil 900 barcos y más de un millón de metros de barrera flotante para asegurar la costa —todo, en la respuesta más masiva en la historia estadounidense ante un desastre ambiental. ¿Qué más puede hacer el gobierno?

El clamor de mayor intervención gubernamental se escucha en los rincones más inesperados. Mary Matalin, esposa de Carville, argumenta que la limpieza es una obligación del gobierno federal y no obstante, como respuesta a un desastre petrolero más o menos comparable en la historia reciente de Estados Unidos —el derrame **Exxon** Valdez—, la administración de George H. W. Bush (para la que trabajó Matalin) negó específicamente toda responsabilidad del gobierno federal en las labores de limpieza. Es más, el entonces secretario de Transporte, Samuel Skinner, declaró que la participación del gobierno sería “contraproducente”. Todo apunta a que los conservadores que siempre han pugnado por limitar al gobierno federal descubren, repentinamente, al FDR que llevan dentro.

Los artículos y las imágenes de la cobertura del **Exxon** Valdez nos transportan a una época pasada y distinta, en la que no se hacía intento alguno para implicar a Bush en el accidente, pocos exigían mayor emotividad de su parte y nadie vociferaba para que “hiciera algo” para borrar, mágicamente, las espantosas imágenes de la pantalla de su televisor. Más aun, el entonces presidente nunca fue al sitio del derrame. En cambio, el actual mandatario canceló un viaje a Asia, ha debatido la crisis en más reuniones especiales que cualquier otro conflicto desde la revisión AfPak y habla, casi exclusivamente, de esta tragedia ambiental. Funcionarios de la administración nos mantienen informados todos los días, aunque sea para dejarnos la impresión de que se está trabajando en el asunto: el gobierno como teatro.

Mientras, el desempleo sigue su marcha, aumentan las posibilidades de contagiarnos de la crisis de deuda europea, nuestros aliados asiáticos están desalentados, el talibán continúa a la ofensiva y crecen las tensiones con Irán y Corea del Norte. Y aunque todos estos asuntos son responsabilidad exclusiva y específica del gobierno federal, qué importa. El Presidente de Estados Unidos ya habla mal del ejecutivo de **BB**, viste ropa más informal y ha declarado que tiene toda la intención de “patear traseros”.

**La realidad es que el gobierno federal tiene limitada capacidad para “tapar el maldito agujero”.**